raíso, del cual había sido desterrado por la culpa. Por Vos y con vuestra proteccion fué dada al mundo la paz del cielo, los hombres han sido admitidos en la suerte de los ángeles, y llamados en el número de los servidores, de los amigos y de los hijos de Dios. Por Vos ha sido hollada la muerte, despojado el infierno, derrivados los ídolos, y se ha extendido por toda la tierra el conocimiento del cielo y de vuestro divino Hijo. Dignaos, pues, interesaros en nuestro favor y estarémos seguros de alcanzar un dia el bien inmenso que Vos gozais en toda la plenitud.

Peticion.—Gozos y oracion final.

DIA QUINTO.

LECCION.

Me llamarán bienaventurada todas las generaciones.

S. Luc. c. 1.

¿Qué criatura mas digna de admiracion, de alabanza, de honor y de gloria puede haber que María, la cual siempre fué el objeto primordial de las ternuras y amor de la Trinidad augusta?

El Padre Eterno puso todo su esmero en hermosear á su Hija Primogénita con todas las pre-

ciosidades de su poder, á fin de preparar á su Hijo divino una morada digna de su grandeza. Al destinarla para que recibiese la dignidad mas elevada que puede imaginarse para una pura criatura, la concibió en su mente *toda hermosa y sin mancilla* [1], y la comunicó aquella virtud singular con que había de triunfar del demonio y del pecado. Y cuando llegó el tiempo de que se cumplieran sus designios altísimos; cuando la humanidad cansada gemía aún bajo el yugo de Satanás; cuando los desterrados levantaban sus manos al cielo invocando un auxilio salvador; entonces María, mas radiante que la estrella despues de una noche tempestuosa, apareció en su santa Concepcion *decorada con todo el esplendor de las divinas gracias* [2].

El Verbo divino se complació en poner su habitacion en el seno castísimo de María, como en un santuario de pureza que llenó de gloria y de virtud. En efecto: María con la presencia de la *Luz eterna* quedó *toda resplandeciente del oro de Ofir* [3], resplandor brillante que jamás se apagará; porque al concebir al Hijo del Altísimo por obra del Espíritu Santo, al ser Madre de Dios *sin el mas ligero menoscabo de su integridad virgi-*

---

(1) Cánt. 4. 7. (2) Sn. Andr. Cretense. (3) Ps. 45.

nal [1], al recibir en sí misma los rayos vivificadores del Sol divino, *su pureza se aumentó mas, su castidad tomó un nuevo lustre, su virginidad se hizo mas inviolable* [2]. Jamás la linfa de la fuente quedó tan limpia y brillante con los rayos del sol que la ilumina, ni el rocío tan puro y cristalino con la luz que lo penetra, como María quedó mas pura y mas hermosa al verse Madre del Resplandor infinito de la gloria. ¡Cuán incomprensible es la gloria de la Madre del Salvador! ¡Cuán inconmensurable la grandeza de la Vírgen Madre! Sus miradas son tan graciosas y encantadoras, sus ojos tan hermosos y tan divinos, que atrajeron al Verbo eterno del solio de la inmensa gloria, y el Verbo se humanó en su vientre purísimo.

El Espíritu Santo extendió tambien sobre esta Virgen pura los brazos de su amparo y proteccion; imprimió en su rostro hermosísimo los ósculos mas afectuosos de ternura y complacencia, la iluminó con una luz inestinguible, la protegió con una virtud inaudita, y la transformó toda en su amor.

Toda la beatísima Trinidad contribuyó admirablemente para el engrandecimiento de María.

El Padre la predestinó para Vírgen perpetua

(1) Grad. Mis. Visit. (2) S. Pedr. Crisól. de instit. V.

cuya gloria fuese inmarcesible; el Hijo la preeligió para Madre purísima cuya virginidad fuese inviolable; el Espíritu Santo la escogió para Esposa cuya alma permaneciera sin mancilla. El Padre la eximió de la culpa comunicándole su poder; el Hijo la vistió con la estola de la inocencia participándole sus méritos; y el Espíritu Santo llenándola de su amor, *preparó el domicilio de una nueva gracia* (1).

De este modo un Dios trino hizo de María una Niña bellísima á quien los ángeles admiran; una Vírgen insigne á quien ensalzan los querubines; una Madre intacta á quien aplauden las estrellas del alba, y á quien por tantas prerogativas *llamarán bienaventurada todas las generaciones.*

¿Cómo no bendeciremos á quien Dios siempre bendijo? ¿Cómo no amaremos á quien Dios siempre amó?

¡Oh María! Si la primera mirada y elevacion de vuestra alma á Dios, hizo de Vos el Reclinatorio de la Sabiduría infinita, y el Triclinio sagrado de la augusta Trinidad, ¿qué hará otra mirada vuestra en favor de los mortales? Miradnos, por tanto, ¡oh María! miradnos con esos ojos divinos, y cesarán nuestras desgracias: mi-

(1) S. Bernardino de Sen. tom. 3.

radnos de nuevo y sentiremos sin duda la influencia de vuestro poder, y nuestra alma quedará inflamada de amor, y dispuesta para recibir en la santa comunion al Dios tres veces santo. Disponednos Vos misma, y alcanzadnos que nos acerquemos al sagrado convite con sumo recogimiento, con gran pureza de alma, y con encendido amor de Dios. Así, lograremos las gracias prometidas al que se nutre con este Pan que da la vida eterna, y habitará con nosotros el Hijo de vuestras entrañas.

Las Ave Marías como el dia primero.

ORACION PARA EL DIA 5º

(*De San Bernardo.*)

¡Oh María! ¡Cuán grande es vuestra gloria! ¿Y cómo seré yo capaz de ponderarla? Si os comparo al cielo, Vos sois mas elevada. Si os llamo la Madre de las naciones, hago un elogio poco digno de Vos. Si digo que sois la Reina de los ángeles, todo prueba que mereceis este título honorífico. Dignaos, pues, ¡oh María! la mas sublime de todas las criaturas, dignaos hacernos participantes de vuestras gracias, pues en este dia habeis sido colmada de ellas. Atraednos por medio del olor de vuestros perfumes,

haciéndonos imitar vuestras virtudes, que son las que pueden proporcionarnos la entrada á la eterna mansion de los bienaventurados.

Peticion.—Gozos y oracion final.

DIA SEXTO.

LECCION.

Semejante á una hermosa oliva plantada en medio de los campos.

Ecco. 24. 19.

Persegidos por los remordimientos de nuestros delitos que han atraido sobre nosotros las amenazas de la justicia divina ¿quién podrá librarnos del castigo que merecemos? ¿A dónde volverémos nuestros ojos para enjugar nuestras lágrimas? ¿Quién aliviará nuestras penas? ¡Ah! Nuestros males no son incurables. María Santísima en su Concepcion Inmaculada, *semejante á una hermosa oliva plantada en medio de los campos* nos ofrece una sombra refrigerante de amparo y proteccion. Esta Oliva misteriosa que en medio de la Iglesia conservó intacto el verdor de su inocencia, y perpetua la lozanía de su virginidad, extiende el maravilloso follaje de sus gracias para acogernos bajo el asilo de su caridad, y curar

nuestras llagas con el aceite balsámico de su misericordia.

La clemencia de esta Madre compasiva es como una lluvia temprana que despues del verano de nuestro pecado, alegra los ánimos abatidos, suaviza el terreno de los preceptos divinos, y difunde en el alma el ambiente puro de la paz de Dios. En María se encuentra *toda esperanza de vida* (1), porque Ella es la Vírgen gloriosa que jamas se sentó á las sombras de la muerte. Y cuanto María ha sido mas noble en su orígen venturoso; *cuanto María es mas alta y mas santa, tanto es mas clemente y dulce para los pecadores convertidos* (2). El mismo Dios la consagró por Reina de misericordia ungiéndola *con aceite de alegría* (3), *derramando la gracia en sus labios*, y comunicando á sus ruegos todo el poder necesario para salvar á los pecadores.

Bajo la proteccion de María ¿qué es lo que podemos temer? María *nada tiene de austero, nada de terrible, toda es dulzura, toda suavidad. Es compasiva con los pecadores, clemente para los necesitados, piadosa para los que la invocan, dulce para los que la aman* (4). Se vuelve toda ojos para mirar á los desgraciados, toda álas para vo-

(1) Ecco. 24. (2) S. Greg. lib. 1. Ep. 47. (3) Ps. 44. (4) S. Bern.

lar en su auxilio, toda amor y ternura para consolarlos. Y no contenta con todo esto, levanta su voz compasiva y dice: *Venid á mí todos los que estais en trabajo y fatigados que yo os aliviaré* (1). *Venid á mí todos, y vereis que mi espíritu es mas dulce que la miel* (2), *que yo amo á los que me aman* (3), *que desde la infancia creció conmigo la misericordia* (4). *Venid á mí*....¿Por qué estais pobres cuando conmigo está la *opulencia?* ¿Por qué andais sedientos cuando de mí nacen las aguas de salud? ¿Por qué sois débiles si en mí está la *fortaleza?* Y si estais muertos por el pecado, ¡ah! venid pronto, que *en mí encontrareis la vida* (5). Venid, no temais: *así como una madre tierna acaricia á sus hijos, así yo os consolaré* (6).

¿Quién no se alienta al escuchar los mas gratos acentos de la compasion? ¿Quién no se anima al impulso de tantos llamamientos de amor? ¿Quién no se arroja en los brazos de una Madre tan tierna y cariñosa como María? ¡Ay! Los condenados ya no tienen madre, y nosotros contamos aún con una Madre llena de ternura, que se duele de nuestras miserias, que enjuga nuestras lágrimas, que nos tiende los brazos y nos estrecha en su seno de amor para librarnos

(1) S. Mat. 11. (2) Ecco. 24. (3) Prov. 8. (4) Job. 31. (5) Prov. 8. (6) Is. 66.

de la muerte eterna. ¡Qué felicidad! Arrojémonos, pues, en los brazos de María para no separarnos jamás de ella: estemos á su lado y nada nos faltará: valgámonos de su poder, y seremos eternamente felices.

¡Oh María, dulcísimo atractivo de nuestro amor! ¡Qué lágrimas tan consoladoras derramamos al ponernos bajo los auspicios de vuestra proteccion! ¡Oh hermosa oliva refrigerada por la lluvia celeste! Libradnos de los rayos vengadores; calmad la agitacion que nos destruye, y dadnos la paz del corazon. En Vos está fundada la razon de nuestra esperanza: no nos dejeis perecer mientras tantos pecadores se han salvado por vuestro medio: salvadnos á nosotros tambien. A Vos suspiramos heridos por vuestro amor.

Las Ave Marías como el dia primero.

ORACION PARA EL DIA 6°

(*De San German.*)

¡Oh divina María, Madre mia soberana, y despues de Dios mi único consuelo en este mundo! Vos sois el rocío celestial que solo puede endulzar mis penas: Vos sois la luz que disipa las tinieblas de que mi alma está rodeada: Vos sois

mi guía en mis viages, mi fortaleza en mis debilidades, mi tesoro en mi pobreza, el bálsamo para curar mis heridas, el consuelo en mis lágrimas, el refugio en mis miserias, y la esperanza de mi salud. Vos que como Madre de Dios amais tanto á los hombres, concededme lo que os pido. Vos que sois nuestra defensa y nuestro apoyo, hacedme digno de participar en compañía vuestra de esa felicidad de que gozais en el cielo.

Peticion.—Gozos y oracion final.

DIA SEPTIMO.

LECCION.

Como el arco que reluce entre las nubes de gloria.

Ecco. 50. 8.

En la antigua ley los pecadores experimentaban frecuentemente por sus pecados, los rigores tremendos de la justicia divina. En las santas Escrituras vemos que la tierra se tragó vivos á Coré, á Datan y á Abiron, por haber introducido el cisma en el pueblo de Dios, queriendo usurpar el ministerio sacerdotal, y la autoridad suprema que no les pertenecia (1). Vemos tam-

(1) Núm. 16.

bien que mas de cincuenta mil Bethsamitas quedaron muertos, por haber visto el Arca del Señor con poco respeto (1); que David, por solo haber incurrido en una vana curiosidad, fué castigado con tres dias de peste asoladora que hizo setenta mil víctimas (2); ¡y cuántos otros castigos que seria largo enumerar! Mas en el dia ¿quién detiene el brazo de la justicia divina provocada constantemente por tantas abominaciones, sacrilegios, impiedades, blasfemias é irreverencias como se cometen? ¿Por qué en vez de sufrir los castigos que merecemos, solo experimentamos los efectos de la misericordia de Dios? !Ah! es porque hay un iris que circuye al trono de Dios (3), y este Iris bellísimo que es María, la cual asiste de continuo al tribunal divino para interponer su mediacion en favor de los pecadores, es quien detiene las sentencias y los castigos que merecemos.

Pondré mi arco en las nubes dijo Dios á Noé, *y será señal de la alianza que he hecho con vosotros. Lo veré y me acordaré de la alianza eterna* (4). María Santísima es este *Arco de paz eterna*, dice San Bernardo (5), y cuando Dios la vé en su acatamiento, se acuerda de sus promesas

(1) Lib. 1. Reg. 6. (2) 2. Reg. 24. (3) Apoc. 4. (4) Gén. 9. (5) Serm. 1. de Nom. V.

de salvacion, y contiene el castigo de su justicia.

El profeta Isaias se lamentaba en su tiempo, de que irritado Dios con los pecadores, no había quien se levantara y detuviera su indignacion (1); y esto era, dice San Buenaventura, porque María aun no había venido al mundo (2); pero desde luego que la Vírgen santa fué concebida en el primer instante de su ser, *Hermosa como los pabellones de Salomon* (3), Apacible como aquellas tiendas de paz, desde ese momento comenzó á rogar por nosotros en el consistorio de la Trinidad: y al primer aliento que exhaló mas grato que el aroma de las manzanas; al primer sonreir de sus labios nacarados como cinta de grana (4); al abrir sus ojos divinos y agraciados como de paloma (5); al emitir su voz dulcísima como el sonido de la flauta en el desierto, Dios se complació en la belleza de su Escogida, engrandeció mas y mas el iris de su hermosura, atendió á sus ruegos, y el ángel de la muerte envainó la espada vengadora, y los espíritus celestes admiraron extáticos los acentos de la inocencia.

Jamás el Señor vió á María con rostro airado, porque ella es la única exenta de la maldicion,

(1) Is. 64. (2) In spec. c. 12, (3) Cánt. 1. 4. (4) Id. 4. (5) Id. 4. 1.

la única destinada para hacer la felicidad de la tierra, y formar las eternas delicias del cielo. María halló gracia delante de Dios, y por eso se presenta en la plenitud de los santos *como el arco que reluce entre las nubes de gloria* interponiendo por nosotros su mediacion mas valiosa que la de todos los bienaventurados.

¿Qué será de nosotros si despreciamos á esta Arca de salvacion? ¿Cómo llegaremos á nuestro último fin si no nos valemos del medio que Dios nos ha dado para consegirlo? ¡Ah! Lejos de nosotros aun la idea de semejante desgracia. María es *el consuelo de nuestra vida* (1), *y nuestra esperanza en las penas* (2): ella tiene *un poder absoluto en el cielo y en la tierra* (3); y primero perecerán todas las cosas ántes que deje de socorrernos cuando la invocamos.

¡Oh Vírgen inmaculada, Iris apacible y encantador! Eva perdió la gracia y Vos la habeis encontrado para ser el consuelo del alma peregrina y la esperanza del pecador arrepentido: por eso en Vos y por Vos nuestro corazon inquieto halla el reposo y el lleno de sus deseos. Por tanto, "no rehuseis vuestro socorro á los desgraciados: dad aliento á los débiles; consolad á los afligidos; rogad por el pueblo; poned al clero

(1) Tob. 10. 4. (2) Jer. 17. (3) S. Bern.

bajo vuestra especial proteccion; interceded por todas las mugeres que os son particularmente devotas; en fin, que todos los que acuden á Vos en sus necesidades, experimenten los dulces efectos de vuestra mediacion poderosa" (1).

Las Ave Marías como el dia primero.

ORACION PARA EL DIA 7º

(*De S. Efrén.*)

¡Oh Vírgen purísima y sin la menor tacha! ¡Oh Madre de Dios, y Reina del universo! Vuestro poder es mayor que el de todos los santos. Vos sois la esperanza de los escogidos, la alegría de todos los bienaventurados. Vos sois la que nos reconciliais con Jesucristo, la abogada de los pecadores, el puerto seguro de los que están en peligro de naufragar. Vos sois el consuelo del mundo, la redentora de los cautivos, la salud de los enfermos, el gozo de los afligidos, la salvacion de todos. A Vos recurrimos, y os suplicamos humildemente tengais piedad de nosotros.

Peticion.—Gozos y oracion final.

(1) S. Agustin.

DIA OCTAVO.

LECCION.

Como la estrella de la mañana.
Ecc. 50. 6.

La vida del hombre es una continua batalla sobre la tierra [1]. ¡Cuántos peligros tiene que arrostrar! ¡Cuántos enemigos que combatir! ¡Cuántos escollos que evitar para llegar al puerto de la salvacion! Pero en medio de la borrasca que le agita, tiene como el náutico una estrella benigna que con sus rayos fulgurantes le conduce á las playas de la beatitud.

María Santísima es este Lucero amigo á quien la Iglesia llama *Estrella de la mañana*, porque permaneciendo pura en el oriente de su Concepcion, emite su luz preciosa y radiante para alumbrar *á los que yacen sentados en las sombras de la muerte* á fin de conducirlos á la vida.

Sin la bellísima claridad de María *¿Qué sería de nosotros desgraciados? ¿Qué seriamos en medio de las tinieblas del siglo, si estuviésemos privados de su dulce resplandor?* [2]. Sumergidos en el tempestuoso mar de la vida y navegando fuera

(1) Job. 7. (2) S. Buenav. Oposc. B V.

de la nave de la gracia, agitados por las tentaciones y remordimientos de conciencia, sin luz y sin guía, estuviéramos ya á punto de desesperarnos; mas apenas se descubren los fulgores del astro tutelar que nos anuncia la ventura; apenas vemos la brillante candidez de esta Estrella sin tinieblas, cuando ya sentimos dentro de nosotros mismos multitud de consuelos inefables. Levantamos á María nuestros ojos llorosos, y nuestras lágrimas se enjugan con el sentimiento de la esperanza: vemos á María sonriendo de amor y de delicias, y nuestro pecho se inunda de suavidad y de alegría; la invocamos en la tormenta y cesa la tempestad; la llamamos en el combate y el triunfo es seguro; pronunciamos su nombre admirable, y los ojos ven el espacio despejado, los labios saborean el manjar mas delicioso, el oido percibe la armonía mas grata, y el espíritu abatido se reanima y remonta su vuelo hasta los cielos.

¡Qué felicidad! Tenemos una Madre que quita de nuestro pecho el hondo desconsuelo que le oprime, una Estrella sin mancilla que nos guía al puerto de la eterna gloria, una Vírgen de pompa embelesadora, cuyo solo nombre es un torrente de delicias que nos arrebata, un manantial de alegría que ahuyenta nuestros pesares.

¡Cuántas veces perdidos en la noche del peca-

do hemos sido guiados por el esplendor benéfico de esta Estrella de consuelo, y solo por su influjo hemos encontrado el verdadero camino Jesucristo vida nuestra! ¡Cuántas penas se nos han convertido en gozo, solamente con pronunciar el nombre dulcísimo de María! Todos hemos experimentado su influencia en nuestras necesidades, y todos á la vez demandamos su proteccion en nuestras aflicciones. La jóven Vírgen lleva en su pecho el nombre de María como el muro defensor de su castidad; el guerrero cristiano le pone al frente, en sus combates, como el escudo invencible á sus enemigos; el anciano le contempla en su grata armonía como el sello final de su esperanza; y el niño balbuciente unge sus labios, por la primera vez, con la dulzura que emana de este nombre celestial. Todos los cristianos pronuncian reverentes el santo nombre de María, convencidos de que al pronunciarlo todo cambia; los cielos se conmueven de júbilo, la tierra se llena de alegría, y los demonios huyen temblorosos y aterrorizados de espanto.

Invoquemos, por tanto, á María en nuestras penas y seremos consolados; llamémosla en nuestras dudas y seremos instruidos; sigámosla con nuestras miradas y llegaremos á la bienaventuranza. Que nuestro pensamiento jamás se aparte de María; que nuestro espíritu medite de con-

tinuo en las bondades de María; que nuestro corazon arda en amor por María; que todas nuestras acciones sean santificadas con el nombre de María; que hasta en la fachada de nuestras casas se lea el nombre de María, para que usando en todo tiempo y á todas horas de esta invocacion saludable, exhalemos el postrer aliento en los brazos de María, pronunciando su nombre consolador.

¡Oh María! con cuánta razon vuestro nombre significa la *Estrella del mar*, pues que siempre habeis patrocinado á los miserables y dirigido á los extraviados! ¡Aun las letras de que se compone, nos hablan de vuestras piedades, y nos indican que Vos sois nuestra *Medianera*, nuestra *Abogada*, nuestra *Reconciliadora*, nuestra *Iluminadora*, y nuestro *Auxilio!* ¡Oh Reina del mundo y Señora de las naciones! Más apreciamos ser vuestros hijos, que dueños de todo el universo, porque en Vos y por Vos todo lo tenemos; y los cetros y los reyes, y las riquezas y el oro desaparecen ante Vos. Por tanto: interponed vuestros ruegos: reconciliadnos con Jesucristo: sed nuestra guía y nuestra luz, y auxiliadnos en todo instante.

Las Ave Marías como el dia primero.

ORACION PARA EL DIA 8º

¡Oh María! Vos sois la *Estrella de la mañana* cuyos divinos fulgores penetran hasta el fondo de nuestra alma. Vos aparecisteis en el primer dia de vuestra creacion *circundada de variedades* y aplaudida por los astros que unen sus conciertos á la armonía celestial. Por esta gloria os pedimos que disipeis nuestras tentaciones; que reprimais la fuerza de nuestros enemigos; que nos atraigais á Vos con los encantos de vuestra pureza; que nos dirijais con vuestro amable resplandor; y que al entrar á las puertas de la eternidad, Vos ¡oh estrella sin mancha! emitais vuestra preciosa luz para volar á la mansion de vuestros devotos.

Peticion.—Gozos y oracion final.

DIA ULTIMO.

Nada manchado cae en ella

Sab. 7. 25.

Aun no habian brotado las fuentes de las aguas, no estaba asentada la grandiosa mole de los montes, ni aun habia collados (1), y ya María existía en la mente del Altísimo.

(1) Prov. c. 8.

Despues que todas las cosas fueron creadas, no faltaron figuras elocuentes con que el Señor anunció la Concepcion Inmaculada de aquella Muger que siempre fué el sublime objeto de sus caricias. El la representó, ya en la vara siempre verde y fecunda que, *sin el nudo del pecado original, ni la corteza del pecado actual* (1), saldria de la raíz de Jessé; ya en el vellon de cándida lana que absorbió admirablemente todo el rocío del cielo; ya en el zarzal fresco y lozano que apareció en medio de las llamas sin consumirse; y ya por fin, en la nubecita de Elías, que llena de aguas limpias y cristalinas ascendió del mar para refrigerar la tierra con abundantes y preciosas lluvias. Las mugeres célebres de Israel, con sus virtudes, retrataron la sacrosanta imágen de María; los profetas la saludaron muchos años ántes de que existiera; las fuentes cristalinas con sus preciadas linfas bosquejaron su pureza; los desiertos de Cades levantaron palmeros para victorear su triunfo; y los campos de Jericó, para encomiar su belleza, brotaron flores preciosas recien abiertas al amanecer.

Mas llegó, por fin, la hora de salud y de ventura, y el dia ocho de Diciembre, cerca de cuatro mil años despues de la creacion del mundo, la

(1) Antífona.